

La experiencia personal como instrumento para la valoración de nuestro patrimonio

Omar A. Demarchi ¹

Melina Malandrino ²

Jorgelina I. Belbruno ³

En el marco de las actividades curriculares de la cátedra de Análisis Crítico de la Arquitectura III, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, se complementa el dictado de los contenidos con la elaboración de trabajos prácticos grupales y visitas a monumentos históricos. Como síntesis e integración de contenidos, los alumnos realizan un trabajo final, de carácter gráfico conceptual, sobre el tema "Valoración y protección de la arquitectura histórica".

El propósito es motivar en los futuros arquitectos una coherente comprensión y conocimiento de la herencia arquitectónica y urbana, como basamento y parte integrante de nuestro desarrollo cultural. Esta acción está orientada a la adquisición de criterios propios de valoración, de modo que nuestros egresados tengan una mirada más completa y abarcativa de la realidad que les tocará modificar al momento de intervenir en un determinado objeto y situación.

***Experiencia pedagógica - Motivación - Patrimonio cultural
Identidad cultural - Responsabilidad***

***Teaching experience - Motivation - Cultural heritage
Cultural identity - Responsibility***

¹ Arquitecto. Profesor de Dibujo y Pintura. Profesor de la Universidad Católica de Córdoba. Profesional Técnico de la Dirección de Patrimonio de la provincia de Córdoba, Argentina.
E-mail: oandresdemarchi@yahoo.com.ar

² Arquitecta. Profesora e investigadora de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
E-mail: melimalandrino@hotmail.com

³ Arquitecta. Profesora de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: belbrunojor@hotmail.com

Esta acción se inscribe en el marco de la cátedra de Análisis Crítico de la Arquitectura III, de la Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Córdoba (UCC). Consiste en la realización de un trabajo práctico de cierre del proceso de aprendizaje y de integración de los contenidos. Dentro de la currícula de la carrera, que contempla cuatro niveles de análisis crítico de la arquitectura, este tercero se ocupa de la arquitectura latinoamericana desde el período prehispánico hasta el siglo XIX incluido, pasando por el período colonial, y dedicando un capítulo especial a "los bienes culturales".

Los objetivos generales de la cátedra y en particular los de este trabajo práctico son:

- Concientizar acerca de la realidad poblacional y geográfica latinoamericana, donde han tenido lugar, como respuestas concretas, valiosos testimonios en el tiempo, que hacen a la identidad de estos pueblos y de sus regiones.
- Motivar un coherente conocimiento y comprensión de la herencia arquitectónica y urbana, como basamento y parte integrante de nuestro desarrollo cultural.
- Proteger nuestro patrimonio cultural urbano, arquitectónico y artístico, buscando que los futuros profesionales puedan brindar aportes y contribuir a este fin.
- Reconocer sus propios entornos (ciudad-pueblo-barrio), para identificar y valorar la arquitectura que les es cotidiana y tangible (arquitectura modesta).

Los objetivos están orientados, fundamentalmente, a conseguir que los futuros arquitectos egresados de la UCC tengan una mirada más completa y abarcativa de la realidad que les tocará modificar al momento de intervenir en un determinado objeto y situación.

La metodología general de análisis de las obras que se estudian se descompone teniendo en cuenta los siguientes ítems: contexto general (encuadre situacional histórico y teorías de la arquitectura); contexto particular (autor, relación obra-entorno); análisis urbano (asentamiento, trazado, espacios e hitos significativos); obra arquitectónica (forma, función, tecnología, espacio); y finalmente las conclusiones relacionando los aspectos anteriores.

Con el propósito de alcanzar los objetivos se propone una metodología específica para la realización de este trabajo práctico N° 4, titulado "*Valoración y protección de la arquitectura histórica*".

El trabajo se anuncia a principio del año lectivo. La finalidad es que los alumnos de otras localidades tengan la posibilidad en el transcurso del año de volver a su lugar de origen para descubrir, reflexionar, e investigar la obra que van a analizar. De esta manera pueden recopilar información personalmente de la obra elegida.

Las condiciones para la elección son: que sea una obra de arquitectura construida hasta 1930 (corte temporal de la asignatura), y que tenga cierto grado de originalidad.

Seleccionada la obra, comienza la etapa de búsqueda de antecedentes

mediante consultas, entrevistas y recopilación de datos. Paralelamente se realiza la documentación gráfica, mediante croquis, esquemas, perspectivas, fotografías, etc.

La instancia siguiente es la descripción de la situación actual, estado de conservación, usos actual y anterior, causas de deterioro, abandono, intervenciones realizadas, etc.

Como ejercicio final deben realizar una conclusión, esbozando algún criterio o punto de vista personal acerca de la obra en sí misma y también de la experiencia que significó la realización del trabajo práctico.

Es importante destacar que el carácter es gráfico-conceptual, de modo

que sirva de apoyo en el momento de la exposición oral, frente a todo el curso. De esta manera se busca el intercambio de conocimientos y experiencias entre los alumnos, que de alguna manera los constituye en divulgadores y promotores de la arquitectura valiosa e histórica que existe en sus lugares de procedencia. Los trabajos son expuestos en la facultad, con el propósito de hacer extensiva a nuestra comunidad la experiencia de lo que significa valorar lo que tenemos (ver imágenes 1, 2 y 3).

Como se refirió, esta cátedra lleva por nombre Análisis Crítico de la Arquitectura y no Historia de la Arquitectura, nombre que cambió a instancias de la arquitecta Marina Waisman quien introdujo este enfoque, basado en el

Imagen 1: Trabajo de María Luisa Capellino, de Noetinger, quien tomó varios ejemplos de arquitectura de la localidad, analizando una capilla, el FFCC y tres viviendas. Propuso una normativa de protección para estos edificios



conocimiento de hechos históricos y ejemplos de arquitectura, y en su valoración y la aproximación a una postura crítica.

Analizar significa descomponer un todo, en este caso una obra, en sus diversos elementos o aspectos, para luego, a través de la recomposición, comprender sus significados. Criticar significa aplicar criterios de valoración, criterios que son un elenco de características de lo que se considera valioso para una determinada cultura, y de esta manera constituir un instrumento para discernir o elegir.

Nuestra disciplina debe ser consciente de los valores que se transmiten. Valores que proporcionan motivos, dan

identidad a las personas y a los grupos sociales y contribuyen en la promoción humana. La valoración forma parte del elenco de herramientas que el alumno va adquiriendo, formando así sus propios criterios que le servirán como instrumentos a la hora de intervenir sobre la realidad.

Según las palabras del R.P. Peter-Hans Kolvenbach sj (2001), la responsabilidad social universitaria es un concepto que incluye lo social, lo cultural y lo ético. En esta línea se pretende generar un ámbito en donde los futuros profesionales reflexionen sobre los supuestos y las consecuencias del "progreso" y comprendan que pueden ofrecer amplias soluciones a las necesidades actuales.

Imagen 2: Trabajo de Esteban Bonamico, de Viamonte, quien se ocupó de la estación del ferrocarril y su impacto en el desarrollo urbano

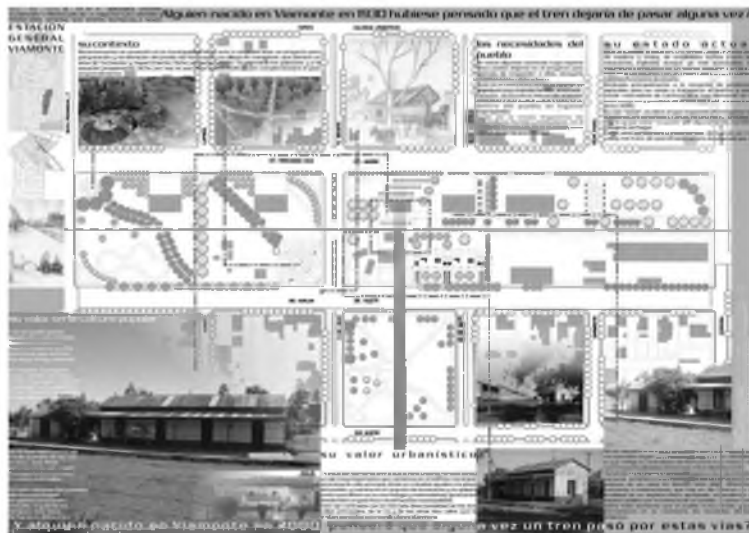


Imagen 3: Trabajo de Milagros Piñero Pacheco y Abril Margonari, de Córdoba, quienes tomaron el caso del Palacio Ferreyra, analizando cómo era la obra antes de la última intervención y cómo había impactado esta en el edificio



La postura de que no solo lo nuevo es bueno o valioso, que muchas veces y, casi siempre, es fundamental lo que hicieron nuestros antecesores en otros tiempos y con otros recursos, se hace necesaria para poder generar desde nuestro lugar una realidad más abarcativa e integradora.

Este legado, que es nuestro patrimonio, es la riqueza que heredamos,

una herencia del pasado, y que debemos conservar en el presente con el objeto de transmitirla a generaciones futuras (Gnemmi, 1997). Contribuye de esta manera, a la conformación de nuestra identidad, lo cual es de por sí un motivo para su conservación.

Valorar y conservar no significa negar el progreso. Conservación y progreso, ambos conceptos unidos y equilibra-

dos, permitirán avanzar hacia el futuro sin perder la propia identidad, generando respuestas contemporáneas coherentes con nuestro pasado.

Una actitud respetuosa de lo que fuimos y comprometida en lo que queremos ser nos dará como resultado una sociedad más justa en sentido amplio de su significado. Justa porque aceptamos nuestra diversidad como parte de nuestra identidad, con todas sus particularidades y con las que la van a conformar en el futuro.

Afirma el R.P. Kolvenbach sj (2001):

Fuera de la enseñanza y de la investigación propiamente dichas,

un campo específico que la universidad no puede dejar de lado en su servicio a la sociedad es el de la formación permanente. Su objetivo no consiste únicamente en la actualización de los conocimientos, sino en brindar a la universidad la oportunidad de un intercambio constante entre las necesidades de la ciudad y los intereses académicos. De esta manera, también la universidad no es solamente lugar para la adquisición de una disciplina o de una técnica, sino lugar de experiencia y de vida para sus estudiantes, y un lugar de solidaridad con la ciudad. (p. 88)

Referencias bibliográficas

Kolvenbach SJ, P. H. (2001). *Discursos universitarios*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.

Gnemmi, H. (1997). *Puntos de vista sobre la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano*. Córdoba: Eudecor.